



El hispanismo de Rubén Darío

Rubén Darío, el gran poeta nicaragüense, antes de venir a España conocía y amaba nuestra literatura. Sabida es la influencia que ejercieron en su primera producción literaria los poetas españoles de la segunda mitad del siglo XIX: Bécquer, Campoamor, Espronceda, Núñez de Arce y Zorrilla, a los que imitó constantemente hasta la aparición de «Aquél» en 1888.

Es difícil calcular hasta qué punto dejan huella en la vida y en la obra de Rubén sus repetidos viajes a la Península, en los que su hispanismo se acrecienta de manera extraordinaria.

En 1892, el gobierno de Nicaragua le nombra miembro de la delegación que enviaba a España con motivo de las fiestas del centenario de Colón. Seis años más tarde, después del desastre colonial, volvía como corresponsal de «La Nación», de Buenos Aires. En 1905 toma parte en las fiestas del centenario del Quijote, para las que escribió la famosa «Letanía...», y en 1909, en su libro «Alfonso XIII», nos da testimonio de su misión diplomática en Madrid.

Ya en el prólogo de «Poesas profanas» (1896), cita Rubén a muchos de nuestros grandes escritores: «El abuelo español de barba blanca me señala una serie de retratos ilustres: Este es—me dice—el gran don Miguel de Cervantes Saavedra,

genio y manco; éste es Lope de Vega; éste es Garcilaso; éste Quintana. Yo le pregunto por el noble Gracián, por Teresa la Santa, por el bravo Góngora, y el más fuerte de todos, don Francisco de Quevedo y Villegas...» Y en el mismo libro incluye dos poesías dedicadas al Cid y a Maestre Gonzalo de Berceo:

Amo tu delicioso alejandrino
como el de Hugo, espíritu de España;
éste vale una copa de champaña
como aquél vale «un vaso de bon vino».

Al año siguiente, en «Germinal», y en 1899, en «Vida literaria», colabora con escritores españoles. Ha conocido a Menéndez Pelayo, Núñez de Arce, Campoamor, Valera, Zorrilla, Benavente, Baroja, Maeztu, los Machado, Marquina, Villaspesa, Valle-Inclán, Unamuno, Azorín y otros.

Por entonces, Rubén Darío implanta en España el movimiento literario, que se conoce con el nombre de «modernismo». El modernismo representaba a principios del siglo XX la máxima novedad, la actitud más innovadora y revolucionaria que cabía en la literatura. Varios poetas españoles, entre ellos Salvador Rueda, habían sentido la necesidad de renovar el lenguaje poé-